

Tres verdades que dan vida

Jeremías 29:11; Filipenses 4:19; Salmo 37:5

No es solo la visión de un pesimista la que nos hace decir que vivimos en un mundo donde apenas de vez en cuando recibimos buenas noticias. La verdad es que en general nos hemos acostumbrado más a oír y ver más malas noticias que buenas. Pero la verdad también es que si abrimos los ojos a las maravillas del poder de Dios podremos ver muchísimas más buenas noticias de las que a diario percibimos. Hoy les quiero compartir de tres grandes verdades absolutas de Dios para con aquellos que han recibido a Jesucristo como su Salvador y Señor personal. Estas son tres verdades incambiables que brotan del corazón mismo de Dios.

Primera verdad: Dios tiene un buen propósito con nosotros. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11). Aquí Dios se dirige a los judíos cautivos en Babilonia. Dios no se ha olvidado de ellos. El tiene pensamientos de paz para ellos. Las palabras de Dios son hermosas porque son profundamente verdaderas, y van acompañadas de su testimonio de amor y de acción hacia los que confían en El. Como lo prometió, El sacó nuevamente a Israel de la esclavitud. Y como lo prometió, envió a Jesucristo a morir y resucitar por nosotros para garantizarnos la salvación. No hay duda: Dios ha demostrado, y sigue demostrando cada día, que tiene buenos propósitos para los que le aman.

Segunda verdad: Dios está interesado en darnos su provisión. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). El pueblo de Israel sabía de esto como nadie. Lo había visto en el desierto, una y otra vez. Lo había visto en la repartición de la tierra prometida. Lo había visto cuando Dios dio de comer a Elías a través de unos cuervos. Lo vio en la provisión que Dios dio a Noemí y Ruth al volver a Belén a través de su pariente Booz (figura de Jesucristo). Lo vemos en Jesús multiplicando los panes y los peces. Lo vemos en la seguridad que nos da la oración del Padrenuestro: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Lo vemos cada día cuando El nos suple para las necesidades de todos los que confían en El.

Tercera verdad: Dios está en nuestro diario caminar. “Encomienda a Jehová tu camino; y confiará en El; y El hará” (Salmo 37:5). Albert Einstein, considerado por la revista TIME, el personaje del siglo 20, no creía que Dios interviniera en los asuntos de la vida diaria de los seres humanos. Pero la más mínima lectura de la Biblia nos muestra todo lo contrario. Dios está presente en la vida de los seres humanos, sea que ellos lo reconozcan o no. Charles Darwin, el padre de la teoría de la evolución, se maravillaba de la complejidad y la profundización de los misterios de la naturaleza, y eso le hacía pensar que debía haber un Dios en el universo. Pero no se atrevía a hablar mucho de Dios, porque decía que no le había dado suficiente tiempo a pensar en ello. No hay duda que es un descuido muy importante. La tarea más grande del ser humano es entrar en esa relación con el Dios de las maravillas del universo. Con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Sólo los hombres y las mujeres verdaderamente sabios buscan al Señor y lo ven hasta en los detalles más pequeños de su diario caminar.

En un mundo rodeado de malas noticias, los cristianos tenemos la experiencia de ver la bondad de Dios, su provisión y su guianza. ¡Esas son verdades por las cuales podemos vivir!